

V Jornadas de Investigadorxs en Formación
Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)
Ciudad de Buenos Aires, 7, 8 y 9 de octubre de 2020

Eje 4: Fuentes escritas para el estudio de los pueblos indígenas

**Una aproximación al estudio de la inclusión de los/as niños/as indígenas en las
campañas de exploración y conquista de argentina**

Rocío Aveleyra¹

Resumen

La presente ponencia analiza la forma en que niños y niñas indígenas de las etnias ona y ranquel fueron incorporados en escritos de las últimas décadas del siglo XIX (Mansilla 1870, Lista 1887), los cuales narran campañas de exploración y conquista desarrolladas en Argentina. En el marco de las mismas, ciertos/as niños/as indígenas desempeñaron roles en el marco de dichas campañas. Para Mansilla, los/as niños/as se configuran en una vía para establecer relaciones políticas con los padres de estos/as, por medio del bautismo. En el caso de Lista, los/as niños/as con quienes se encuentra, offician de guías de su expedición.

Palabras Clave: Infancia indígena- Fuentes históricas- Antropología histórica -Siglo XIX- Argentina

Introducción

En esta ponencia nos proponemos realizar una aproximación al estudio de la inclusión de los/as niños/as indígenas en el marco de campañas de exploración y conquista desarrolladas en Argentina, a partir de la indagación de fuentes históricas (Mansilla 1870, Lista 1887) que

¹Licenciada y Profesora en Ciencias Antropológicas (UBA). Becaria doctoral CONICET /UNSAM.
rocioaveleyra@gmail.com

datan de las últimas décadas del siglo XIX². En este sentido, se realizará un ejercicio hermenéutico sobre dos obras escritas por exploradores y militares argentinos que -como se profundizará a continuación- presentan la particularidad de adjudicar diferentes roles a los/as niños/as indígenas, en el marco de los viajes que narran. Este análisis no tiene una pretensión de exhaustividad en el sentido de abarcar todas las obras escritas en el período, sino que intenta profundizar, mediante una interpretación, en las representaciones sociales predominantes en las obras seleccionadas.

En este sentido, el abordaje que se realiza en esta ponencia se caracteriza por examinar el pasado desde un enfoque antropológico retomando para ello, los aportes de la antropología histórica. Siguiendo a Lorandi (2012), consideramos que la misma -tal como ha sido apropiada por Le Goff y Goody, historiador y antropólogo respectivamente, en indagaciones acerca del pasado histórico de su sociedad- “nos sirve para interrogarnos sobre la estructura cultural, las prácticas y sus significaciones, de cualquier segmento social privilegiando el análisis de los hábitos, las actividades y los imaginarios desde una perspectiva antropológica” (2012: s/p).

Rockwell (2009) también ha destacado la viabilidad de los estudios histórico-antropológicos, en los cuales el análisis antropológico se concentra en aquello que fue escrito. La práctica -lo que se hizo- constituye una preocupación central de la etnografía -que no pocas veces despierta mayor interés que lo que fue dicho- (Rockwell 2009). En el caso de los estudios que abordan la historia desde un enfoque antropológico, las prácticas a tener en consideración al trabajar con documentos de archivo, son la producción y la puesta en circulación de dichos materiales (Rockwell 2009).

En un primer momento, se presentarán los estudios que han indagado sobre el modo en que han sido representados socialmente los/as niños/as indígenas en fuentes escritas que datan del período comprendido entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en Argentina. Luego, se abordarán las obras de Ramón Lista (1887) y Lucio V. Mansilla (1870) a partir de las cuales se describirá el modo en que los/as niños/as indígenas de dos etnias (ranquel y ona) fueron incluidos por los autores de estos escritos en sus campañas de exploración y conquista. Finalmente, se presentan las conclusiones del presente trabajo y se esbozan posibles líneas de

²Una primera aproximación al estudio de las representaciones sociales de niños y niñas indígenas en fuentes históricas publicadas en el país entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, fue realizada a partir de una beca que recibió su autora por parte de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno en el año 2015, la cual promovía la indagación -con base en las colecciones de dicha biblioteca- sobre temáticas vinculadas con la literatura infantil, así como con el modo en que se representó a la infancia en diversas publicaciones nacionales a lo largo de la historia. A su vez, dicho acercamiento fue profundizado en su Tesis de Licenciatura defendida en marzo de 2019..

trabajo a desarrollarse en el futuro.

El estudio de los niños y niñas indígenas en fuentes históricas

Si bien en las últimas décadas del siglo XIX se produjeron escritos que desde diversas vertientes se abocaron -de forma directa o indirecta- a la descripción de los/as niños/as indígenas de las poblaciones del territorio argentino; son escasas las investigaciones que se han preocupado por realizar un acercamiento a las representaciones sociales de dichos/as niños/as para el momento histórico aludido.

En Enriz, García Palacios y Hecht (2007), se han indagado prioritariamente los abordajes que se han realizado sobre comunidades toba/qom y mbyá-guaraní desde mediados del siglo XX, documentando la forma en que, en las fuentes etnográficas argentinas, se hizo alusión a la infancia indígena. Las autoras se concentran en el estudio de aquellas etnografías que refieren de forma directa o indirecta a niños/as *mbyà-guaraní* de la provincia de Misiones y *tobas/qom* de la provincia de Buenos Aires y la región del Gran Chaco y, en relación con dicho corpus, analizan el modo en que se los/as presenta, así como el rol que ocupan dentro de dichas etnografías y el espacio que en cada obra ha sido destinado a incorporar las voces de los/as mismos/as como interlocutoras del etnógrafo/a. Se enfocan en el análisis de aquellas conceptualizaciones en las que el niño es presentado en relación con ciclo vital y los *procesos de enseñanza/aprendizaje*, interesándose también por dar cuenta de las relaciones existentes entre aquellas etnografías y otros desarrollos más recientes.

A su vez, diversos estudios se han centrado en estudiar los proyectos religiosos educativos dedicados a niños/as indígenas entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. La historiadora Nicoletti (2003, 2008) ha indagado acerca del proyecto misionero-educativo de los salesianos en la Patagonia argentina, que se desarrolló desde 1880. Sostiene, en relación con dicho proyecto, que desempeñó un rol en la “argentinización” del recientemente conquistado territorio, objetivo respecto del cual la evangelización de los/as hijos/as se conformó como una de las vías. Para el caso de Chaco y Formosa, desde el campo de las ciencias de la educación, Artieda (2015) estudia la educación destinada a niños/as indígenas durante las tres primeras décadas del siglo XX, deteniéndose en el modo en que principios tales como el laicismo, la principalidad del Estado y los contenidos mínimos comunes - establecidos en la ley 1.420- fueron aplicados en relación con dicha población. Sostiene que respecto de la laicidad se observaron diferentes situaciones y si bien existieron propuestas

educativas laicas y estatales destinadas a dichos/as niños/as, la religión desempeñó -entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX-, un rol central en la destrucción de los sistemas de pensamiento indígena y por ello la educación religiosa continuó siendo de importancia (Artieda 2015). Destaca a su vez, que los indígenas de la región en el período, fueron relevantes en relación con los intereses del capital. En este sentido, en relación con los contenidos que se les enseñan a los/as niños/as indígenas, se privilegian los saberes instrumentales para una inserción futura como trabajadores/as asalariados en los escalafones inferiores del sistema de producción (Artieda 2015).

Por otra parte, Sosnowski (2017) ha indagado respecto de las relaciones interétnicas en el marco de reducciones de mocovíes y abipones de la región fronteriza del Chaco austral, en la segunda mitad del siglo XVIII. En su trabajo aborda, entre otras temáticas, el modo en que los misioneros refieren a los/as niños/as y jóvenes indígenas y las estrategias que los primeros despliegan para ganar la confianza de los padres a través de sus hijos/as

En trabajos anteriores (Aveleyra y Cantore 2018) nos hemos aproximado al estudio del modo en que han sido conceptualizadas las prácticas lúdicas de los pueblos indígenas, indagando la relación entre niñez indígena y juego, a partir del análisis de fuentes históricas -que datan del período comprendido entre 1733 y 1933-, producidas por misioneros y exponentes de la antropología local en sus inicios. Hemos observado, en este sentido, que las obras que -en mayor o menor medida- abordaron el juego en vinculación con la niñez, se concentraron preponderantemente en su carácter formativo (Aveleyra y Cantore 2018).

A su vez, hemos abordado el estudio de las representaciones sociales de los/as niños/as indígenas del territorio argentino en el período comprendido entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX por una variedad de actores sociales como religiosos, exploradores, funcionarios estatales y los primeros antropólogos (Aveleyra, 2019).

Niños/as indígenas y campañas de exploración y conquista

Tanto en Lista (1887) como en Mansilla (1870) -como analizaremos a continuación- se adjudican diferentes roles a los/as niños/as indígenas, en el marco de los viajes que narran.

En estas obras, las referencias acerca de los/as niños/as indígenas se encuentran asociadas principalmente a situaciones específicas de interacción entre los autores y ciertos/as niños/as. Las mismas son presentadas como sucesos anecdóticos -y en el caso de Lista (1887), de carácter casual- que los habrían llevado a entablar relaciones con diversos/as niños/as indígenas en el marco de sus exploraciones o campañas. Es decir, los/as niños/as no han sido

objeto de interés en sí, sino en el contacto con los citados autores. Como se verá a continuación, en el caso de Lucio V. Mansilla³ (1870) el contacto con niños/as ranquel parece asociarse mayoritariamente con los imperativos tácticos de su viaje. Por otra parte, en el caso del aristócrata, militar y naturalista argentino, Ramón Lista (1887) -quien fue discípulo del naturalista Germán Burmeister, miembro de la Academia Nacional de Ciencias y de la Sociedad Italiana de Antropología y Etnografía, entre otras instituciones-, se presenta el contacto con niños/as oná como producto de encuentros azarosos e inesperados. Como veremos, estos encuentros, en algunos casos, fueron aprovechados para el beneficio de la comitiva y, en ciertas ocasiones, también fueron capitalizados en relación con los objetivos científicos perseguidos en la exploración.

En *Una excursión a los indios ranqueles*⁴ (1870), Lucio Mansilla relata de forma autobiográfica el acercamiento que realizó, hacia fines de la década de 1860, a las comunidades ranquel de Río Cuarto, con el fin de establecer un tratado de paz con sus líderes políticos. Si bien se trata de una obra literaria que no hace hincapié en indagar sobre los/as niños/as ranquel, de todas formas, es preciso atender al modo en que -a lo largo de esta- el autor se refiere a los/as mismos/as. En dicha obra, las alusiones más extensas realizadas acerca de estos/as involucran a hijos/as de indígenas ranquel con los cuales Mansilla entabla vínculos de importancia estratégica, en relación con la finalidad perseguida en su viaje. Las referencias se caracterizan por ser en extremo acotadas, concentrándose casi exclusivamente en algunos/as de los/as hijos/as de los caciques Mariano Rosas y Baigorrita.

Las situaciones en relación con las cuales se hace alusión a los/as niños/as son, a su vez, excepcionales; se trata, principalmente, de la celebración de bautismos en los que Mansilla

³Lucio V. Mansilla presenta en 1870 un relato que “puede verse como la narración de una expedición militar” (Guzmán 2013: 42). Dicha obra se constituyó en una de las más relevantes entre las publicadas por el reconocido militar, diplomático, escritor y periodista argentino. Surge de la experiencia que este integrante de la *generación del 80* tuvo al oficiar como Coronel y Comandante de Fronteras en Río Cuarto, provincia de Córdoba, donde llevó adelante una campaña contra los indígenas. En la misma se relata de forma autobiográfica el acercamiento que Mansilla realizó a las comunidades ranqueles de Río Cuarto con el fin de establecer un tratado de paz con sus líderes políticos, ocupando “el espacio público con su escritura a través de la difusión de textos privados o más bien adoptando modalidades literarias cuyo origen proviene de formas de circulación privada de escritos, como la carta y el diario íntimo [por lo que recuperó] la historia con el tono de la crónica familiar” (Espósito 2006: 84). Si bien se trata de una obra literaria, Guzmán afirma que “ha sido más leída desde la historia, la política y la antropología que desde la literatura” y sostiene que constituye “un documento importante para conocer las guerras que exterminaron la población indígena de Argentina, por más que Mansilla se declare, además de ejemplo de civilización y civilidad, convencido de la necesidad de integrar a los indios en la sociedad argentina, y que haya liderado una expedición de paz y no de guerra” (Guzmán 2013: 109).

⁴Obra publicada en dos volúmenes en el año 1870, en la cual se recopilan cartas que, en su mayoría, fueron publicadas periódicamente en la *Tribuna* de Buenos Aires durante el año 1870.

apadrina a hijos/as de los caciques -o de las tratativas asociadas con los mismos-⁵. En ningún caso se menciona el nombre de estos/as niños/as, ni se dan mayores detalles en relación con ellos/as; el autor parece concebir su presencia en el relato como *anecdótica*. Consideramos que su contacto con los/as mismos/as se produce en el marco del establecimiento -o el refuerzo- de diferentes alianzas estratégicas que el autor ha tejido con sus padres. Así, acerca de una de las hijas del cacique Mariano Rosas, leemos: “Meses antes, por cartas me había invitado para que nos hiciéramos compadres. Me presentó a mi futura ahijada. Era una chinita, como de siete años, hija de cristiana. Más predominaban en ella el tipo español que el araucano. La senté en mis rodillas y la acaricié, no era huraña. Por fin, entramos a hablar de las *paces* como se dice allí.” (Mansilla, 1870, Vol. 2: 63, las cursivas son del autor).

La misma tesitura poseen otros relatos que involucran a niños/as dentro de esta obra. En aquellos casos en que se los/as describe, se lo hace de modo muy acotado, enfatizando en la herencia que reciben de sus progenitores, la cual es concebida -principalmente- en términos raciales. Por otra parte, en la mayoría de las alusiones a niños/as, Mansilla destaca el modo en que se dirige hacia ellos/as y los/as caracteriza en función del grado de receptividad que tienen frente él y sus acciones. Por ejemplo, en dos ocasiones diferentes Mansilla menciona a hijas del cacique Mariano Rosas que este apadrinó; las mismas son caracterizadas en función del modo en que interactúan con su padrino. De este modo, a una de ellas -tal como se observa en la cita presentada previamente- se la describe como una niña que *no era huraña*, mientras que la otra, quien se mostró ambivalente ante aquel, se la caracteriza como *un tanto huraña* (Mansilla 1870: 201). Así como las niñas son consideradas por Mansilla en relación con su receptividad hacia él, los niños a los que hace alusión aparecen asociados con cualidades vinculadas con la bravura y el poder. Uno de ellos, hijo del cacique Mariano Rosas, es presentado en relación con un acontecimiento nocturno presenciado por Mansilla: el cacique golpea a una de sus mujeres y pretende hacerlo con una segunda cuando su hijo, de aproximadamente 12 años de edad, se interpone entre sus padres y amenaza al primero con matarlo a cuchilladas si lastima a su madre. Por otro parte, en un relato sobre las tratativas asociadas a un bautismo⁶ puede leerse: “Mi ahijado, el futuro cacique Lucio Victorio Mansilla, no se movió de mi lado, mientras duró la conferencia. Viéndolo cabecear le acomodé la cabecita en el respaldo de mi asiento y se quedó dormido. (...) Murmuré: *Lucius Victorius, imperator*” (Mansilla 1870, Vol 1: 173). Las mismas, según relata Mansilla, se realizaron ante

⁵También se menciona un bautismo en el que Mansilla se convierte en compadre de una aliada suya en el territorio.

⁶ Tal como en el bautismo de la hija del cacique Mariano Rosas, este también se entrelaza en una red de relaciones diplomáticas que convierte a Mansilla y al cacique Baigorrita en *compadres*.

la presencia del niño que sería bautizado como Lucio Victorio Mansilla. Este niño, quien se quedó dormido junto al autor, pareció despertar en él cierto sentimiento de ternura, a la vez que, el hecho de que fuera “el futuro cacique” y llevara su nombre, pareció resultarle sugestivo llevándolo a asociar al niño, o a su nombre, con la figura de un emperador.

Por otra parte, en esta obra, en relación con el ya mencionado cacique Mariano Rosas se presenta un interesante relato en el que se narran las experiencias de este cuando siendo niño fue hecho prisionero y posteriormente apadrinado por el que era a su vez tío de Lucio Mansilla, Juan Manuel de Rosas. Dado que dicho relato está enfocado principalmente teniendo en cuenta lo aprendido durante su cautividad por el entonces Panguitruz Güer, lo analizaremos en un próximo trabajo que se abocará a las experiencias formativas.

Por otro lado, encontramos las obras de Ramón Lista. En el diario de viaje presentado por él (Lista 1887) -que se encuentra en la Segunda Parte del libro y abarca el período comprendido entre el 31 de octubre de 1886 y el 27 de enero de 1887-, las referencias a niños/as onas se presentan principalmente en el marco del relato de situaciones en las que los exploradores dieron con ellos de forma inesperada⁷, como se verá en la situación que se narra a continuación. Días después de la llegada al Cabo San Sebastián, se narran hechos vinculados con una matanza. Parte de la expedición se encontraba siguiendo el rastro de los campamentos onas y luego de algunas horas de búsqueda, un rastro los llevó hasta un grupo de indígenas y comenzaron una persecución. “En la persecución, estos fueron arrojando sus *quillangos*, y hasta abandonaron una criatura, que alzó un soldado y puso sobre la grupa de su mula” (Lista 1887: 72). Este niño/a es el primer onas con el que la expedición se contacta de forma directa. Sin embargo, únicamente sabemos de él que habría sido *abandonado* por sus padres producto de una persecución -originada por los expedicionarios- y que fue *alzado* por un soldado. Esas dos acciones están representadas en el relato de forma antinómica y de manera un tanto tendenciosa. Parecen querer señalar que *los salvajes onas abandonan* a sus hijos, mientras que los *hombres civilizados rescatan* hasta aquellos que no les son propios, soslayando el proceder violento de la expedición y la encrucijada frente a la cual ubicaron al grupo de indígenas. Diversas son las posibilidades por las cuáles el niño/a pudo haber sido dejado atrás por el grupo de indígenas que escapaba de sus perseguidores y, no necesariamente tuvo que tratarse de un abandono. Pudo haber sido también un intento de poner a salvo a el/la niño/a. Únicamente es posible sacar conjeturas acerca de las intenciones de los involucrados en dicho evento, pero aquello que sí se puede afirmar es que la mención acerca de este niño/a sólo

⁷ Se presenta también en la primera, un artículo publicado en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino (Tomo II, Cuaderno VI) en el que se hace referencia a los indígenas fueguinos y se presentan algunas alusiones a la infancia indígena.

permite conocer aquello que un grupo de adultos hicieron con él.

Ramón Lista utiliza dicha actitud hacia un niño para caracterizar a los adultos onas y, por contraste, a los hombres que participan de la expedición. Sin embargo, no lo menciona nuevamente, omisión que adquiere gran relevancia puesto que los expedicionarios estuvieron con la *criatura* y luego iniciaron un enfrentamiento armado en un campamento indígena al que, muy probablemente, ese/a niño/a pertenecía (puesto que los expedicionarios llegaron al mismo persiguiendo a sus padres). Este/a pudo haber formado parte del grupo de prisioneros/as -que fueron tomados luego de la contienda que se inició momentos después de dicha persecución y que como señalamos anteriormente fueron enviados a Buenos Aires- aunque no sabe a ciencia cierta qué es lo que sucedió con el/la mismo/a.

Paradójicamente, respecto de este evento, Lista señala “mi propósito era el de desarmarlos y conducirlos al campamento, para por medio de regalos propiciarles su buena voluntad, y obtener entre ellos un guía que me llevase á traves de la isla” (1887: 3).

Así, ante el intento fallido, la expedición continúa en busca de indígenas que puedan guiarlos en ese desconocido territorio.

Días después se produce otro *encuentro*:

“Noviembre 27.- Ayer y hoy he hecho arreglar cuanto conviene y es necesario conducir en marcha: armas, instrumentos, víveres y muchas cosas siempre indispensables en un viaje de exploracion, sobre todo cuando este se lleva á cabo en un pais desconocido y poblado por una raza varonil, que, con razon ó sin ella, goza de fama de antropófaga. (...) Como mañana es el día señalado para dar inicio a la exploracion, mando al capitan con dos soldados á reconocer en parte la comarca que vamos á cruzar diagonalmente hasta el Atlántico. (...) Después de dos horas regresa la comision con la noticia de haber visto campos pastosos, con agua potable y abundante combustible leñoso. Han hallado también algunas tolderias abandonadas y rastros recientes de un indio que iba a la carrera.

Los indígenas que irán con nosotros, son tres mujeres y un muchacho. Creo que podrán servirnos de guias y tal vez intérpretes, pues la lengua que hablan tiene mucha analogia con la de los patagones (...).

A fin de distinguirlos entre sí, he impuesto á los onas nombres que serán confirmados mas tarde por el agua bautismal, segun lo desea el capellan.

La mayor se llama Rosa, la segunda Célica, y Eloisa la tercera. Al indiecito

le ha tocado el nombre de Sebastián, en recuerdo a la bahía donde estamos”
(1887: 78, 79 y 80).

Tal como puede leerse en el fragmento, una joven, dos niñas y un niño aparecen en el relato de forma sorpresiva: se enuncia que una comisión encargada de reconocer el territorio vio rastros de toldos abandonados y *un indio que iba a la carrera*. En la siguiente oración, sin proporcionar mayores explicaciones, se menciona que cuatro indígenas (los recién señalados) fueron incorporados a la expedición, en calidad de guías y quizá de intérpretes (Lista 1887: 78, 79).



Foto 01. Se encuentra en el ejemplar (Lista 1887), insertada en una página no numerada ubicada entre las páginas 90 y 91.

La ilustración (foto 01) está basada en una fotografía tomada en el campo. En ella se observa a los tres onas más jóvenes junto a lo que parece ser un perro. Respecto de los niños y la joven se dice:

“Rosa, que debe tener unos 18 años de edad, es de fisonomía móvil y simpática, siendo tostado el color de su piel, reluciente en la cara, por la grasa que emplean, unas veces para parecer mas hermosas, otras con motivos simbólicos; sus cabellos son negros y lácios, cortados en

cerquillo sobre el vértice. En ellos germina un mundo de parásitos, semi-ocultos, bajo el ocre rojo, con el que los hombres y mujeres se embadurnan la cabeza, tal vez, con un propósito higiénico. Esto mismo suelen hacer los patagones, cuya riqueza parasitaria y suciedad, no les permite dormir tranquilamente” (Lista 1887: 80).

Además de mencionarnos su edad estimativa, de enumerar ciertas cualidades físicas -entre las que se señalan algunas prácticas y se adivina su funcionalidad- y un conjunto de apreciaciones sobre su falta de higiene y la de otra etnia; poco sabemos de esta joven ona, así como de los motivos por los que se encuentra *acompañando* a la exploración y cuál es su relación con las dos niñas y el niño que también fueron incorporados a la misma. Sobre estos últimos podemos leer:

“Célica, es algo mas joven, su color es idéntico al de aquella; sus cabellos son tambien negros, y están untados con pintura. Eloisa debe tener 12 años, y reúne idénticos caracteres físicos. Lo mismo tendría que decir de Sebastián.” (Lista 1887: 80)

Las descripciones, quizás por una casualidad, están realizadas comenzando desde la joven indígena de mayor edad a los/as menores, mencionando primero a las mujeres y luego al varón. No conocemos los motivos de esa selección pero, lo cierto es que, en este caso, obtenemos aún menos información acerca de las dos niñas y el niño ona, que de aquella bautizada como Rosa, por lo que podría pensarse que están presentados en relación con la importancia que se les adjudica, priorizándose la descripción de las mujeres de mayor edad.

De la niña bautizada con el nombre de Célica sabemos que tiene el mismo color de piel y cabello que Rosa y también los unta con pintura. Eloisa sería igual a la anterior, a pesar de ser menor. De Sebastián se dice, sin que parezca importar la diferencia de género: “lo mismo tendría que decir de Sebastián”. En ese sentido, podría interpretarse que también estima que tiene 12 años como Eloisa y/o que reúne los mismos caracteres que ella -que, como ya se mencionó, fue representada como idéntica a Célica quién presentaría, a su vez, grandes similitudes con la joven Rosa-. Así, toda la información relevante parece ya estar dada en relación con la joven mujer, respecto de la cual las niñas y el niño parecen ser vistos como copias.

Es posible que Lista haya pretendido dar cuenta de un supuesto “tipo fisonómico” perteneciente a la etnia ona (lo cual hizo respecto de los fueguinos en el artículo que mencionamos con anterioridad⁸), lo que podría explicar que estos niños y la joven sean vistos por él como idénticos los unos a los otros.

⁸ “La Tierra del Fuego y sus habitantes. Según antiguos navegantes y exploradores, y según mis primeras impresiones“. Artículo publicado en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino (Tomo II, Cuaderno VI), incorporado a su vez en Lista (1887).

Si bien no realiza diferenciaciones vinculadas con el género, ni en relación con sus características físicas o sus prácticas de ornamentación y vestimenta -entre otras posibles-, en la ilustración adjuntada (ver fig. 1) se observa que las dos niñas poseen un collar que el niño no. A su vez, Célica, la mayor de los tres niños/as representados en la imagen, lleva una vestimenta diferente o al menos la utiliza de un modo distinto que los/as más pequeños/as.

A continuación de la cita anterior, puede leerse: “En general, son bien conformados; de cabeza voluminosa, ojos oblicuos y oscuros, nariz aplastada y á veces ligeramente aguileña; frente estrecha pómulos salientes, boca grande labios gruesos, mentón redondeado, pecho ancho y saliente, manos y piés pequeños, mandíbulas regulares y dientes gastados horizontalmente por la masticacion” (Lista 1887: 81). No queda claro a quiénes refiere en este párrafo. En caso de que exprese las cualidades generales de los niños y la joven, lo hace con un nivel tal de generalidad que permite sospechar que la base de sus afirmaciones se halla asociada con *los onas* más que con estos cuatro individuos en cuestión. La idea de “nariz aplastada y á veces ligeramente aguileña” constituye una expresión que parece trascender al grupo de niños aludido, repitiéndose en páginas posteriores como descripción de otros grupos de onas. A su vez, en la descripción arriba presentada, se realizan comparaciones en las que no se presenta el referente con el que las características observadas son contrastadas: “cabeza voluminosa”, “manos y pies pequeños”, “mandíbulas regulares” (Lista 1887: 81). De este modo, parece subyacer una noción de normalidad o un ejemplar modelo con el que éstas cualidades están siendo comparadas, que permanece oculto o naturalizado.

A continuación, en un cuadro (Lista 1887: 81), se presentan ciertos caracteres antropométricos de Rosa, Célica, Eloisa y Sebastián. Los datos que se aportan son los de su estatura, la circunferencia de su cuerpo debajo de las axilas, dos índices vinculados con la cabeza y otros dos asociados a los ojos y la boca, respectivamente. No se presentan conclusiones al respecto de los datos consignados en el cuadro. En este sentido, los mismos parecen tener una importancia intrínseca y hablar por sí solos. Tomar estas medidas revestía importancia para el autor, quien ya en otra ocasión, lo había intentado con onas adultos sin tener éxito⁹.

Sin embargo, son escasísimas las referencias acerca de Rosa, Célica, Eloisa y Sebastián a lo largo de la crónica de la expedición. No se sabe a ciencia cierta qué rol desempeñaron dentro de la misma, si es que se les asignó alguno luego de su *incorporación*. Siete días después de su incorporación, se presenta en el diario de viaje uno de los escasos párrafos en que alguno

⁹ Se lamentaba en su diario de viaje de que tras una visita a un campamento ona, que como tantas otras comenzó con un extremadamente tenso acercamiento -y que llevó a los indígenas a incendiar vegetación e iniciar una evacuación de niños/as y mujeres-, se hubieran negado los hombres que quedaron protegiendo el campamento a permitirle tomar sus medidas antropométricas (Lista 1887).

de ellos es mencionado: “Al oscurecer cruzan sobre las tiendas numerosas bandadas de aves, que buscan sus guaridas para dormir. Después, todo queda en silencio; la noche se hace densa y la atmósfera queda en calma. Los soldados reposan de sus fatigas, las mujeres onas entonan un canto monótono: *Yaya, yayé. Yayá, yayé*” (Lista 1887: 94 y 95).

Se trata de una descripción que presenta una actividad realizada exclusivamente por las mujeres. No se aventuran interpretaciones respecto de dicha práctica ni del significado de lo que se canta. Por otro lado, nos interesa remarcar que a lo largo de la crónica, las dos niñas y la joven son llamadas mujeres de forma recurrente. Mientras que a Sebastián se hace referencia como niño e indiecito.

Días después se produce un nuevo enfrentamiento: “Ayer, cerca de cabo Peñas, sorprendimos una toldería oculta entre los *fagus*, que forman la selva; y un rato después una partida de soldados se batió con los onas sobre los arrecifes de la costa. Tomáronse algunos prisioneros (mujeres y niños), quedando sobre las piedras dos indios muertos, verdaderos colosos y dignos hermanos de los tehuelches. (...) Los prisioneros son nueve: dos mujeres de 30 á 40 años, y siete criaturas de ambos sexos. Todos están envueltos en quillangos de guanaco, con el pelo hacia afuera” (Lista 1887: 99). Luego, Lista menciona que cinco días después, mientras los soldados ensillaban los caballos, “se huyeron las mujeres y niños tomados en cabo Peñas” (Lista 1887: 109). Desde su captura hasta el momento en que se produjo su huida, en las escasas referencias que se hacen sobre los/as indígenas capturados en Cabo Peñas, en ningún momento se diferencia las prácticas de las mujeres adultas respecto de las de los/as niños¹⁰.

ALGUNAS CONCLUSIONES

En esta ponencia se ha decidido analizar ciertas referencias respecto de los/as niños/as indígenas que consideramos que tanto en Lista (1887) como en Mansilla (1870), cumplen determinadas funciones en el marco de los viajes que los autores realizan. Para Mansilla, los/as niños/as se

¹⁰ Una de las únicas cuestiones que se menciona respecto del grupo de indígenas hecho cautivo refiere a la demanda de comida que le realizan a sus captores y al aprovisionamiento de la misma por sus propios medios: “Los indios de la expedición devoran cuanto se les dá y también lo que no se les da. El saludo por la mañana es pidiendo *yeper* (carne). Después piden *biscuit* (galleta), y cuando ha desaparecido hasta la última migaja, piden otra vez *yeper*. Con frecuencia el apetito se deja sentir en ellos implacable; y, entonces, no satisfechos con las raciones que les hago distribuir, recogen puñados de achicoria campestre, que comen con raíces y flores, hasta quedar repletos” (1887: 107, 108). Dichas referencias parecen apuntar a realizar una caracterización de los onas, por la cual el hecho de que tuvieran hambre o pidieran comida de manera insistente estaría asociado a una cualidad intrínseca de dichos indígenas. Respecto del uso del inglés entre los indígenas, Lista concluye -en relación con un hombre ona que se suma a la expedición y que sabe algunas palabras en inglés (*good, yes, sleep*) a quien el autor caracteriza como “todo un *gentleman*”- que los onas de esa región probablemente mantenían relaciones con los yaganes del canal de Beagle, catequizados por el Reverendo Mr. Bridges (1887:120).

configuran en una vía para establecer relaciones políticas con sus padres, por medio del bautismo de aquellos/as, mediante el cual se convertía en *compadre* de los caciques. En el caso de Lista, los/as niños/as con quienes se encuentran -y a quienes muy posiblemente apresan-, ofician de guías de su expedición, aunque no se mencionan las actividades que habrían realizado desde esa función.

Si comparamos las dos obras analizadas, debemos aclarar que Mansilla presenta una obra literaria, la cual, por dicho carácter, no persigue la rigurosidad científica -aunque sí pretende describir los hechos que relata de modo fehaciente-. En relación con esto, se observa que en su escrito se privilegia la descripción de cuestiones asociadas con la vida de los adultos, quienes tienen un lugar preponderante a lo largo de sus páginas; mientras que las referencias a los/as niños/as indígenas se presentan de modo fragmentario y acotado - inclusive cuando parecen ser los protagonistas de las situaciones en las que se hace alusión a ellos/as-.

La situación de Ramón Lista (1887) es diferente puesto que existe una pretensión de rigurosidad científica en su estudio y, si bien, realiza descripciones tanto de adultos como de niños/as indígenas, estos/as últimos/as son tomados como referentes de *los onas*, sirviendo la información que es recabada por el autor acerca de los/as mismos/as (medidas antropométricas, referencias a la apariencia física y breves alusiones a ciertas prácticas de ornamentación, vestimenta e higiene) para contribuir a la descripción que realiza acerca del *tipo racial* al que los onas pertenecerían, o simplemente para confirmar sus conceptualizaciones previas. Es interesante destacar el hecho de que el autor se encuentra *en compañía* de niños/as onas durante períodos extensos siendo, por otra parte, más acotadas sus interacciones con adultos de la misma etnia y, sin embargo, parece considerar que dichos/as niños/as poco pueden contribuir a su investigación, desestimando casi por completo la necesidad de realizar cualquier alusión respecto de estos/as, más allá de las señaladas.

En este sentido, en ambas obras se tiende a ubicar a los/as niños/as indígenas en el marco de, lo que parece ser concebido por sus autores, como el *plano de los sucesos anecdóticos*. Para Lucio Mansilla, como mencionamos, el contacto con el/la niño/a indígena -al menos el que amerita su mención- producto de los lazos que el autor entabla con ciertos adultos de importancia dentro de la comunidad. Mientras que, por su lado, Ramón Lista no se propone *contactarse* con niños/as indígenas, pero da con ellos en su afán por encontrar adultos onas, de quienes esperaba, entre otras cosas, que oficiaran de guías para su expedición, motivo por el cual consideramos que se trata de encuentros, que son de algún modo, inesperados. Así, no se observa en estas obras demasiada voluntad de conocer los procesos sociales de los que participan los/as niños/as indígenas. A lo largo de los dos extensos volúmenes que Mansilla

(1870) publica, una de las escasas referencias que da cuenta de uno de los procesos sociales que involucra a los/as niños/as, refiere a una actividad que el autor observa realizar a *los indiecitos* -la colaboración en la limpieza del toldo-. La cual es mencionada en menos de una línea y se ve obscurecida por el hecho de que se utiliza a lo largo de la obra el término *indiecitos* para referirse tanto a niños como a jóvenes y, por otra parte, la generalidad con la que se expresa impide afirmar con certeza si los involucrados en dicha actividad son niños y niñas o se trata sólo de los primeros.

Por otro lado, reviste importancia destacar que en Mansilla (1870) y Lista (1887) se observa la tendencia a contemplar a los/as niños/as exclusivamente -o principalmente- en relación con aquello que los adultos hacen *con* los/as mismos/as o *sobre* los/as mismos/as; presentándolos meramente como objeto de las acciones de los/as adultos/as.

Bibliografía

ARTIEDA, T. y ROSSO, L. (2009): Pedagogía para indígenas del Chaco, a fines del siglo XIX y principios del XX. La asimilación «dulce» por vía de la educación y el trabajo. En A. ASCOLANI, *El sistema educativo en la Argentina*. Rosario: Ed. Laborde, pp. 141- 163

AVELEYRA, R. (2018): Representaciones acerca de la niñez indígena en los escritos de misioneros sobre poblaciones indígenas del Gran Chaco entre comienzos del siglo XVIII y mediados del siglo XX. Cuadernos del INAPL.

AVELEYRA, R. (2019): La infancia indígena en fuentes históricas. Una aproximación a los estudios sobre poblaciones indígenas de Argentina entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

AVELEYRA, R. y CANTORE, A. (2018): Contribuciones al estudio del juego en fuentes históricas sobre poblaciones indígenas del territorio argentino (1733-1933). *Lúdicamente*. ISSN 2250-723X (en línea)

ENRIZ, N.; GARCIA PALACIOS, M.; HECHT, A. C. (2017): Llevar La palabra. Un análisis de la relación entre las iglesias y la escolarización de niños indígenas tobas/qom y mbya-guaraní de Argentina. *Universitas Humanística*; vol. 83, pp. 187-222

GARCÍA PALACIOS, M.; ENRIZ, N.; HECHT, A. C. (2014): Niños y niñas en las fuentes etnográficas sobre poblaciones indígenas (Qom-Mbya). *Papeles de Trabajo*, 28, pp. 61-78.

LISTA, Ramón, (1887) Viaje al país de los onas, Tierra del Fuego.

LORANDI, A. M. (2012): ¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia?. *Memoria americana* (20-1).

MANSILLA, Lucio V., (1870) 1831-1913. Una excursión a los indios ranqueles. Buenos Aires, Juan Alsina.

ROCKWELL, E. (2009). La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires, Paidós.

SOSNOWSKI, D. (2017): Experiencias jesuitas en las reducciones del Chaco Austral. Ediciones Periplos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.